

## LAS TRADUCCIONES AL CASTELLANO DE LOS *ESSAIS* DE MONTAIGNE EN EL SIGLO XX

NÚRIA PETIT  
UNIVERSITAT POMPEU FABRA

### **Las traducciones de que disponemos**

Si excluimos la versión inédita del libro I que realizó Diego de Cisneros en 1634-1636, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional y que fue objeto de la tesis doctoral de Otilia López Fanego (1974), todas las traducciones de los *Essays* de Montaigne al castellano son relativamente recientes. La primera de la obra completa fue la de Constantino Román Salamero, publicada en 1898 en París por la editorial Garnier. A pesar de la fecha, la incluiremos también, ya que ha sido la más difundida en el siglo XX.

En nuestro siglo, y por orden cronológico, cabe citar además a los siguientes traductores: Luis de Zulueta (1917), Enrique Díez-Canedo (1917), Juan G. de Luaces (1947), Manuel Granell (1949), Menene Gras (1988), Dolores Picazo y Almudena Montojo (1985-1992) y Juan Gabriel López Guix (1993). Las únicas traducciones de los *Essays* completos que se han publicado después de la versión de Román Salamero son la de Luaces y la de Picazo y Montojo.

En total, pues, disponemos de ocho traducciones, cinco de las cuales son antologías, y una revisión (la de Enrique Azcoaga), que demuestra la impunidad con que en nuestro país se puede saquear la obra de un traductor y la desconsideración con que algunos editores tratan, no sólo a los clásicos, sino al público en general.

### **Un esquema que hay que matizar**

En tan breve espacio, no puedo naturalmente pretender describir cada una de estas traducciones. Me limitaré, por lo tanto, a dar unos pocos ejemplos de alguna de ellas, centrándome en dos temas: lo que creo que es una tendencia de la traducción actual y los automatismos del traductor.

Para ello, quiero tomar como punto de partida un esquema simple. Marianne Lederer (1994) establece una distinción radical entre equivalencia y correspondencia. Afirma que las equivalencias se establecen entre textos y las correspondencias entre elementos lingüísticos, y que las segundas constituyen un procedimiento automático, admisible e incluso necesario puntualmente, aunque su aplicación sistemática sea un obstáculo para obtener la equivalencia global entre el texto original y el texto traducido (Lederer 1994: 51). Abusar de

las correspondencias conduce a lo que la escuela de París llama la transcodificación o traducción lingüística, a la cual Lederer opone la traducción interpretativa (Lederer 1994: 50).

En el fondo, la teoría de Lederer -y de la escuela de París (la *École du Sens*) en general- abona la división convencional entre traducción literal y recreación del texto. Por un lado, tendríamos aquellos traductores cuya prioridad es la adecuación al texto original, que segmentan en unidades lingüísticas, adoptan soluciones mecánicas y muestran poca o ninguna ambición literaria; y por otro, los traductores que buscan sobre todo la aceptabilidad, segmentan en unidades textuales, adoptan soluciones *ad hoc* y tienen una cierta pretensión literaria.

En mi tesis sobre las traducciones de los *Essais* (1996), he demostrado que esta división se puede y se debe matizar. Pero vayamos a los dos aspectos que más arriba he anunciado.

### Los “antiguos” y los “modernos”

Mi primera hipótesis es que en el mundo contemporáneo se han producido una serie de fenómenos que han hecho que, en la actividad traductora, el procedimiento de la transcodificación tan denostado por Danica Seleskovitch y sus discípulos haya ido ganando terreno. La multiculturalidad, el multilingüismo, la gran cantidad de libros y de productos audio-visuales traducidos a los que todos estamos expuestos, así como las nuevas formas de lo que se ha dado en llamar “consumo cultural”, han acostumbrado a los lectores, no ya de traducciones sino de obras originales, a aceptar calcos léxicos y sintácticos que hace unas décadas posiblemente habrían rechazado.

Y, en efecto, si comparamos algunas de las traducciones más antiguas de los *Essais* con algunas de las más modernas, observamos que las equivalencias formales abundan más en las últimas que en las primeras.

Daré un solo ejemplo. Dice Montaigne al principio del capítulo 26 del libro I, *De l'institution des enfans*:

Je ne vis jamais pere, pour teigneux ou bossé que fut son fils, qui laissast de l'avouer. Non pourtant, s'il est du tout enyvré de cet' affection, qu'il ne s'aperçoive de sa defaillance; mais tant y a qu'il est sien. Aussi moy, je voy, mieux que tout autre, que ce ne sont icy que resveries d'homme qui n'a gousté des sciences que la crouste premiere, en son enfance, et n'en a retenu qu'un general et informe visage: un peu de chaque cose, et rien du tout, à la Françoisé.

Las dos de traducciones “antiguas” que quisiera aducir para indicar brevemente algunos de sus procedimientos son la de Román Salamero:

Jamás vi padre, por enclenque, jorobado y lleno de achaques que su hijo fuera, que no consintiese en reconocerle como tal; y no es que no vea sus máculas, a menos que el amor le ciegue, sino porque le ha dado el ser. Así yo veo mejor que los demás que estas páginas no son sino las divagaciones de un hombre que sólo ha penetrado de las ciencias la parte más superficial, y eso en su

infancia, no habiendo retenido de las mismas sino un poco de cada cosa, nada en conclusión, a la francesa.

y la de Zulueta:

Nunca he conocido un padre que renegase de sus hijos por verles tiñosos o jorobados; pero, a menos que el paternal afecto no le haya trastornado el juicio, no dejará de advertir los defectos que tienen. Y, a pesar de todo, sus hijos son. Así me sucede a mí; mejor que otro alguno, veo bien que en todo esto no hay otra cosa que imaginaciones de un hombre que allá en sus primeros años no hizo más que catar la corteza de la ciencias, con lo que no tengo de ellas sino una idea general y embrollada: a la francesa, un poco de todo y nada entre dos platos.

Ambos traductores buscan la aceptabilidad y para ello cada uno se inspira en un determinado modelo de prosa castellana. Esto exige modificaciones sobre todo de tipo estilístico.

Así, ambos reorganizan las cláusulas y recurren a la explicitación y a las frases hechas (más rancias en el caso de Salamero: *el amor le ciega, le ha dado el ser* que en el caso de Zulueta: *nada entre dos platos*).

Salamero utiliza la expansión, la omisión (*un general et informe visage*) y suprime o cambia las metáforas.

Zulueta, en cambio, conserva las figuras y tiene mucho más en cuenta el ritmo de las frases.

Los dos traductores que representarían una técnica más “moderna” serían Picazo y Montojo:

Jamás vi padre alguno que dejara de reconocer como suyo a un hijo, por tiñoso o jorobado que éste fuera. Sin dejar por ello de percatarse de sus defectos, a no ser que estuviera enteramente obnubilado por este afecto; mas lo cierto es que suyo es. Igualmente veo yo mejor que nadie, que lo que aquí escribo, no son más que lucubraciones de hombre que sólo ha probado la corteza de las ciencias en su infancia, reteniendo únicamente un aspecto informe y general: un poco de cada cosa y nada del todo, a la francesa.

y López Guix:

Jamás he visto padre alguno, por cojo o jorobado que fuera su hijo, que dejara de reconocerlo como suyo. Y no tanto, siempre que no se encuentre del todo embelesado por dicho afecto, porque no perciba su defecto; sino en la medida en que es suyo. Así, también yo veo, mejor que cualquier otro, que no son éstos más que los pensamientos de un hombre que en la infancia sólo ha probado de las ciencias la corteza exterior, y que sólo ha retenido una composición general e informe: un poco de cada cosa y nada del todo, a la francesa.

Evidentemente, el campo de lo que Lederer llama correspondencias se ha ensanchado. Entre los traductores “modernos”, podríamos incluir a Menene Gras, además de a los dos citados. Entre los “antiguos” están también Luaces, Granell y tal vez en menor medida Díez-Canedo.

### **Los automatismos del traductor profesional**

Mi segunda hipótesis es que toda traducción profesional, sobre todo cuando se trata de una traducción por encargo y cuando el texto es largo, comporta operaciones automáticas. Y tan automáticas pueden ser las equivalencias formales como los procedimientos para evitarlas. A menudo el traductor que busca la aceptabilidad tiende a adoptar de forma mecánica soluciones sacadas de un cierto repertorio estilístico.

Así, en Román Salamero, el hipérbaton parece una solución estereotipada. Los ejemplos siguientes son del capítulo 13 del libro III, *De l'Experience*.

Il n'y a point de fin en nos inquisitions; > Ningún fin hay en nuestros inquirimientos;

Les philosophes, avec grand raison, nous renvoyent aux regles de Nature, > Con harta razón los filósofos nos remiten a los preceptos de la naturaleza,

et me passerois autant malaisément de mes gans que de ma chemise; > tan difícilmente prescindiría de mis guantes como de mi camisa;

También en la versión de Luaces de ese mismo capítulo encontramos muchos ejemplos de modificaciones sintáctico-estilísticas que no responden a problemas específicos de traducción y que modifican el estilo y el ritmo del texto original:

Nul esprit genereux ne s'arreste en soy: il pretend tousjours et va outre ses forces. > No hay espíritu generoso que en sí se detenga, sino que va adelante, más allá de sus fuerzas propias.

O que c'est un doux et mol chevet et sain, que l'ignorance et l'incuriostité, à reposer une teste bien faicte. > Dulce, sana y blanda almohada para la mente bien hecha es la que ofrece la ignorancia y la ausencia de curiosidad.

Mesme lict, mesmes heures, mesmes viandes me servent, et mesme breuvage. > Aténgome al mismo lecho, horas, viandas y bebidas.

Hay traductores, como Picazo y Montojo, que combinan las dos formas de automatismo, la equivalencia formal y el hipérbaton sistemático, como podemos ver en estos ejemplos, también del capítulo *De l'expérience*.

mais la vérité est chose si grande, que nous ne devons desdaigner aucune entremise qui nous y conduise. > mas es la verdad cosa tan grande que no debemos desdeñar ningún camino que a ella nos lleve.

Les sçavans partent et denotent leurs fantaisies plus specifiquement et par le menu. > Dividen y apuntan sus ideas los sabios más específica y detalladamente.

la coustume a desjà, sans y penser, imprimé si bien en moy son caractere en certaines choses, que j'appelle excez de m'en despartir. > ha impreso tanto ya la costumbre, sin darme cuenta, su carácter en ciertas cosas, que considero exceso el apartarme de ellas.

J'ay aperceu qu'aux blesseures et aux maladies, le parler m'esmeut et me nuit autant que desordre que je face. > Héme percatado de que para las heridas y las enfermedades, el hablar me agita y perjudica tanto como cualquier exceso que cometa.

La voix me couste et me lasse, car je l'ay haute et efforcée; > Me cuesta y fatiga la voz, pues la tengo alta y esforzada;

Quisiera destacar, finalmente, un procedimiento que se presta a la automatización y que utilizan muchos traductores para huir precisamente de la equivalencia formal. Se trata de la modulación semántica de palabras aisladas para substituir un término general por otro aparentemente más específico. Este recurso es especialmente fácil cuando se trata de verbos y se utiliza a menudo en exceso cuando se traduce de una lengua románica a otra lengua románica.

Román Salamero, por ejemplo, traduce muchas veces *vouloir* por *pretender*, *avoir* y *prendre* por *adoptar*, *faire* por *cumplir*.

Pero el caso más espectacular es el de Azcoaga. En el capítulo *De l'Experience*, como en todos, copia descaradamente la traducción de Román Salamero introduciendo de vez en cuando alguna modulación semántica. ¿Y qué modifica sobre todo? Los verbos. La lista es interminable. Considerando tan sólo unos pocos fragmentos breves del capítulo 13 del libro III, he encontrado 38 ejemplos en los que lo único que cambia son los verbos por un sinónimo o casi sinónimo. Por ejemplo, donde Román Salamero pone *desdeñar*, *convenir*, *conformar*, *reclar*, él escribe *desestimar*, *aceptar*, *constituir*, *retroceder*.

## Conclusión

Lo que distingue a los buenos traductores no es que rehuyan sistemáticamente la equivalencia formal. Cuando ésta es funcional, es decir, cuando permite conservar la informatividad, la cohesión y coherencia, la intencionalidad y la intertextualidad del original, el buen traductor, como Díez-Canedo, por ejemplo, no la desdeña.

El intento de introducir al autor traducido, cambiándole el estilo, dentro de la tradición literaria del sistema receptor es posiblemente lo que en muchos casos hace que las traducciones envejezcan.

Las modificaciones estilísticas sólo están justificadas cuando son realmente soluciones *ad hoc* para un determinado problema de traducción. De lo contrario, se convierten en automatismos que, si van siempre en el mismo sentido, alteran gravemente la voz del autor; si se producen en sentidos contradictorios, dan como resultado un texto incoherente.

En España no tenemos todavía una traducción completa de los *Essays* en la que el traductor demuestre regirse por una estrategia global, una cierta percepción del tono general del texto. Si esto no existe y si el traductor no logra adoptar él mismo un tono de voz que se mantenga constante a lo largo de toda su versión, por más que segmento textualmente y por mucho que busque la aceptabilidad, tenderá a adoptar soluciones puntuales y estereotipadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Edición

MONTAIGNE. 1965. *Les Essais*. Édition de Pierre Villey, sous la direction et avec une préface de V.-L. Saulnier, Paris, PUF.

### Traducciones

MONTAIGNE. s. a. *Experientias y varios discursos de Miguel, señor de Montaña*. Traducidos de francés en español por el L. Diego de Cisneros, presbítero, manuscrito 5635 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

MONTAIGNE. 1898. *Ensayos de Montaigne, seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día. Traducidos por primera vez en castellano con la versión de todas las citas griegas y latinas que contiene el texto, notas explicativas del traductor y entresacadas de los principales comentadores, una introducción y un índice alfabético por Constantino Román Salamero*, Paris, Garnier [Reimpresión en 1912; parcialmente reproducida en A. Gide, *El pensamiento vivo de Montaigne*, Buenos Aires, Losada, 1941 ("La biblioteca del pensamiento vivo"); reeditada en su versión completa por Aguilar, Buenos Aires 1962 y Madrid 1970; parcialmente reproducida de nuevo por el Círculo de Amigos de la Historia en la colección "Clásicos Mundiales", impresa por Printer, Barcelona 1973].

MONTAIGNE. 1917a. *Ensayos pedagógicos*. Traducción y prólogo de Luis de Zulueta, Madrid, Ediciones de La Lectura ("Ciencia y Educación. Clásicos").

MONTAIGNE. 1917b. *Páginas escogidas*. Traducción de Enrique Díez-Canedo, Madrid, Saturnino Calleja [Reeditada en Madrid, Júcar, 1990, colección "Biblioteca de Traductores"].

MONTAIGNE. 1947. *Ensayos completos*. Traducción de Juan G. de Luaces, Barcelona, Iberia [Hay reediciones de 1963, 1968 y 1985].

MONTAIGNE. 1949. *Ensayos escogidos*. Prólogo, selección y traducción de Manuel Granell, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina ("Austral").

MONTAIGNE. 1971. *Ensayos*. Versión y prólogo de Enrique Azcoaga, Madrid, Edaf.

MONTAIGNE. 1988. *Montaigne. Del saber morir*. Antología y crítica por Menene Gras de Balaguer. Montesinos, Barcelona ("Biblioteca de divulgación filosófica").

- MONTAIGNE. 1985-1992. *Ensayos*. Edición y traducción de María Dolores Picazo y Almudena Montojo, Cátedra, Madrid (“Clásicos universales”).
- MONTAIGNE. 1993. *Páginas inmortales*. Selección y prólogo de André Gide. Traducción de Juan Gabriel López Guix. Barcelona, Tusquets Editores.

### **Estudios**

- LEDERER, Marianne. 1994. *La traduction aujourd'hui. Le modèle interprétatif*, París, Hachette.
- LÓPEZ FANEGO, Otilia. 1974. “Contribución al estudio de la influencia de Montaigne en España. (Extracto de tesis doctoral)” *El Ingenioso Hidalgo* 42, 46-87.
- PETTIT FONTSERÈ, Núria. 1995. “Comentarios en torno a las traducciones catalanas de Montaigne” en Francisco Lafarga, Albert Ribas & Mercedes Tricás (ed.), *La traducción: metodología/historia/literatura. Ámbito hispanofrancés*, Barcelona, PPU, 225-230.
- PETTIT FONTSERÈ, Núria. 1996. *Les traduccions catalanes i castellanes dels “Essais” de Montaigne*, tesis doctoral inédita (Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona).

